

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El Cura de la Aldea.—A mi Esposo.—Las dos Auroras.—¡Pobre Pensamiento!.—Comunicacion.

EL CURA DE LA ALDEA.

Dice Gustavo Droz, que *amar es algo y saber amar es el todo*; verdad irrefutable, no nos basta querer; es necesario que demos á comprender nuestro cariño á cuantos nos rodean, por esto el amor de los padres es sin disputa en la tierra el amor de los amores, y entiéndase que al decir padres, incluimos á las madres tambien, pero nuestro propósito es poner de relieve la flexibilidad del carácter del hombre cuando está dominado por el amor paternal.

La mujer, cariñosa por excelencia, el ser comunicativa y expresiva con sus hijos, es un resultado natural de su carácter, y aun de su plan de vida, pues generalmente vive en el interior de su casa, su círculo de relaciones es más pequeño, no tiene tantas distracciones y emplea en sus hijos, toda la sávia que fecundiza su alma.

El hombre por el contrario vive en todas partes menos en su casa, y aun permaneciendo en ella la índole de sus trabajos le separa del resto de la familia que tiene especial cuidado que los niños no interrumpen sus estudios y sus cuentas, por esto cuando el hombre se familiariza llama más la atención y reclama un exámen especial.

Un amigo nuestro fué el primero que nos hizo pensar en este asunto. Contaría él unos 58 años, tenia un carácter seco, con fama de brusco, viudo hacia mucho tiempo, todo su amor estaba refundido en sus hijos y en sus nietos, pero no ese cariño vulgar, que consiste en dejar hacer á los chiquillos su santísima voluntad, la afeccion racional consiste en adaptarse á sus costumbres, tomar parte en su vida, hacerse, no juguete del niño, sino su amigo, su necesidad esclusiva, porque se previenen todos sus gustos sin darle rienda suelta á sus caprichos.

La primera vez que fuimos á casa de nuestro amigo, entramos en su despacho, principiámos á hojear algunos libros, y maquinalmente fijamos nuestra mirada en los objetos que habia sobre la mesa. Varios volúmenes abiertos descansaban en ella. Algunas hojas de papel á medio escribir denotaban que su dueño sacaba algunas notas de aquellas obras científicas, y formando contraste con aquel serio trabajo, varios caballitos de madera sin cabeza los unos, y sin piernas los otros, se encontraban diseminados por toda la mesa, graciosos despojos del ejército infantil que hubo de entrar á la desbandada en el gabinete del sábio, en cuyo gran sillón habia dos sillas pequeñas, sin un pié la una y sin asiento la otra.

Nuestro amigo entró y al irse á sentar, su rostro comúnmente grave, se iluminó con la más dulce sonrisa y cogiendo las sillitas las miró moviendo la cabeza, exclamando con alegre asombro:

—¡Ya están rotas, Señor! ¡ya están rotas! ¡y las compré ayer!.... pero en fin, aun las podré componer, estos diablillos no hacen más que romper: en esto entró una hermosa niña de unos tres años que corrió á refugiarse en los brazos de su abuelo diciéndole con acento imperativo:

—¡Abuelito! tienes que componerme el abanico que se me ha roto, y las sillas que ya te he puesto aquí.

—Bien, mujer, bien; estoy enterado; ahora toma otro abanico nuevo, y sacando un paquete de un cajon de la mesa, lo desató, y dió á la niña uno; añadiendo, ves á mi alcoba, al almacén ¿entiendes? replicó sonriendo, coje otra silla y déjame en paz. La niña le acarició, le tiró un poquito de sus blancos bigotes, y se fué más ligera que el viento en tanto que su abuelo la bendecía con su amorosa mirada.

Nosotros le mirábamos sorprendidos; nunca le habíamos visto tan expansivo, y no pudimos ménos de manifestarle nuestra agradable sorpresa; él mismo se sonrió y nos dijo:

—Amiga mia; yó quiero mucho á mis hijos, tengo delirio por mis nietos, y como deseo que ellos me quieran, estudio el modo de captarme su cariño y de educarlos al mismo tiempo, esta pequeña que V. ha visto tiene frenesí por los abanicos y las sillas pequeñitas, y yó le compro por docenas ambas cosas, y para enseñar el arreglo, al mismo tiempo que les hago gozar de la abundancia, delante de ellos les compongo sus juguetes, para que se acostumbren á ver reparar el daño, y tan bien lo han comprendido, que siempre hacen lo que V. ha visto cuando rompen una cosa, ni la tiran, ni la esconden, ni tienen miedo alguno, vienen con entera confianza, para que enderece sus entuertos.

Quando están enfermos, mi casa es su hospital, todos vienen aquí. Mis brazos son los primeros que encuentran al nacer y son los que buscan cuando se sienten mal. Los dias de fiesta por la tarde, me consagro á ellos, les recorto aleluyas, les cuento cuentos, jugamos al escondite, tomo parte en sus comiditas, y para que ellos vengan á mí, yó corro primero hácia ellos. No basta en que yó los quiera, es preciso, es indispensable, que les haga agradable mi cariño.

Con los pequeñitos es necesario cierto estudio para despertar su ternura. Las personas mayores ya es otra cosa, ya se dan cuenta por sí mismas de lo que sienten y de lo que quieren; pero con los niños hay que anticiparse á su pensamiento.

Esta leccion y otras muchas que recibimos de nuestro sábio amigo, nos hicieron pensar y estudiar en el gran libro que vienen escribiendo los espíritus desde que se envolvieron con la toga de la materia, y ensanchando esta esfera de observacion, no solo nos fijamos en los niños de corta edad, sino en esas criaturas que por sus escasos conocimientos, su limitada inteligencia, su debilidad moral, su precaria posicion social, y otras mil pequeñas causas, les obligan á vivir retraidos de sus semejantes, encerrados en sí mismos, sin saber por qué viven, por qué sufren y por qué se disgrega su materia, y sin embargo, aquellos cuerpos despreciados de todos, están animados por un alma racional, son diamantes en bruto, que pulimentados pueden reflejar sus facetas todos los colores del arco iris de las virtudes. Allí está la arcilla, no hace falta más que el alfarero para moderarla.

¿Quién podrá emprender ese delicado trabajo especialmente en los pueblos pequeños, en las aldeas donde no hay manantiales de ilustracion como en las grandes ciudades que existen escuelas gratuitas, ateneos, institutos, donde continuamente se celebran sesiones públicas en las cuales eminentes oradores difunden con su palabra la semilla de la civilizacion; aunque bien considerado no son las elucubraciones de la ciencia el primer alimento que se les debe dar á esos espíritus niños, es demasiado nutritivo y no lo pueden digerir, es necesario darle otra sustancia más ligera, más suave, más

dulce, en fin, y los habitantes de las aldeas le pueden obtener si tienen la ventura de encontrar un ministro de Dios bueno y racional, digno y humilde, que consagre sus días á la instruccion de aquellos seres sencillos y maliciosos á la par, un hombre que se confunda con ellas, que sea el pastor bondadoso que guie á las ovejas, no el lobo carnicero que bajo la máscara del fanatismo, exija á su grey una obediencia ciega, ahogando en ellos los principios de dignidad y de libertad, innatos en el espíritu.

Hace falta para desempeñar tan delicado cargo un alma buena que les dé la bienvenida á los campesinos cuando vuelven de su trabajo, que les bendiga cuando salen á cabar sus tierras, que llore con sus penas, que dé su sayal para vestir al huérfano, que tome parte en sus alegrías, que sea el hermano mayor de aquella dilatada familia.

Este tipo parece inverosímil, y que solo se encuentra en las novelas donde se poetisa todo, más no es así, puede existir y existe que como dice muy bien Flammarión: «La imaginacion tiene muy buenos ojos cuando se pone á ver y la fantasia ha sido siempre el telescopio y el microscopio que ha visto lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, por esto el cura de la aldea que tan bien ha pintado Lamartine en su *Joselin y Escrich* y tantos otros, es un sér real y positivo, ha existido, puede existir actualmente y podrá tener razon de ser muchos siglos aun.»

Negar la elevacion de algunos espíritus que han encarnado en la tierra, seria negar el progreso, por esto nosotros sin haber tenido la fortuna de tratar de cerca á algunos de esos ministros de Dios verdaderamente inspirados por el amor de Cristo, creemos firmemente que han vivido, viven y vivirán por que las almas sencillas y buenas que necesitan un buen guia ya lo tendrán, pues Dios no deja que sus hijos padezcan sed de justicia ni hambre de amor, y aquellos que lo merecen encuentran un rayo de luz divina solidificada en un espíritu que viene á la tierra para instruir y amar. El cura de la aldea es uno de ellos, su mision es muy grande. ¡Ay de aquel que no sepa cumplirla, y venturoso el que al dejar la tierra en medio de torrentes de luz, recuerde con ternura los pobrecitos fieles de su aldea!

Si en nosotros no hubiera existido la firme creencia que el buen cura de aldea no era un sér imaginario, hubiéramos creído en él, desde el momento que escuchamos la comunicacion de un espíritu, que segun dice, en su última encarnacion ocupó en la tierra esa modestísima posicion social, más grande para nosotros que poseer la dorada silla atribuida á San Pedro, por que rodeado de honores, recibiendo homenajes y aun adoraciones: ¿que mucho que el hombre viendo satisfecha su vanidad, creyéndose cabeza visible de la iglesia, haga alguna obra buena? ¿cuándo todo le sonrie, cuándo sus menores acciones son celebradas y reverenciadas, y sabe que con poco que haga será á su muerte canonizado, y la posteridad le proclamará santo? ¿pero el cura de una aldea que vive oscurecido, olvidado de todos aquellos que le pueden encombrar y observado únicamente de los que son más pobres que él, sin esperar prebendas ni canongias, si este hombre se afana, si trabaja en bien de su grey, si incúlea en sus corazones el amor al prógimo, si despierta en su mente la esperanza de un porvenir infinito sin que el obre por cálculo, por lucro, por egoisme; si no piensa en contraer méritos, sino que ama á sus fieles y en ellos ama el progreso, y es como el anciano que se vé renacer en sus nietos, que corre hácia los pequeñitos para que los niños vayan á él, este hombre todo sentimiento que se convierta en jefe de su humilde y dilatada familia, este apóstol del evangelio ya lo habíamos soñado nosotros, así habíamos delineado la simpática y melancólica figura del cura de una aldea, y así la hemos encontrado en el buen espíritu que Dios ha permitido que se comuniqué con nosotros.

¡Sí, noble alma! permite que nos dirijamos á tí, para espresarte nuestra gratitud, porque te debemes una proteccion tan decidida que no nos juzgamos merecedores de

tan señalada distincion; deja pues que digamos que no hemos escuchado nada tan dulce, tan tierno, tan conmovedor como tu palabra. Nada tan profundo, tan inspirado, tan sublime como sus razonamientos; ¡bendito seas!

Aun no has dejado tu aldea, aun recuerdas los pobrecitos con quien partías tu pan, cuando nos refieres tu estancia en aquel ignorado rincon, aun te conmueves, te enterneces, y cuentas con preciosos detalles la educacion que les distes á tus hijos espirituales.

¡Cuánto bien les hicistes cuando grabastes en su mente, el digno, el noble, el racional pensamiento que el hombre no debe humillarse ni postrarse ante los sacerdotes de la tierra en mala hora llamados padres de almas, porque el único padre que tienen los hombres es Dios! y solo ante Dios, solo admirando su creacion, debe el espíritu reconocer un todo emanacion de Dios. Esto lo digistes á tu pueblo, para tí no fué incompatible la religion y el progreso, supistes armonizar la razon y la fé, fuistes verdaderamente un delegado de Cristo y hoy que te encuentras en los senderos luminosos recogiendo las diamantinas espigas del precioso trigo que humildemente sembraste ayer, recuerdas aun tu sagrado ministerio, y te conviertes graciosamente en un nuevo Cura de aldea, dirigiéndote á nosotros, simplificando tus ideas, adaptando tu lenguaje á nuestra limitada inteligencia, poniendo en práctica lo que dice Gustavo Droz: *Amar es algo, saber amar es el todo.* Tú sabes amar, por esto vienes hácia nosotros.

Si tú hubieras permanecido en la esfera á que perteneces, siglos y siglos hubieran pasado sin que nosotros adivináramos que tú existias, pero tu amor ha derribado las fronteras que nos separaban de tí, tu paciencia ha perforado los Andes de nuestra ignorancia, y á semejanza del anciano que se complace en guiar los vacilantes pasos de sus nietezuelos, del mismo modo te complaces tú en deleitarnos con tus elocuentísimas disertaciones, destruyendo nuestra innata vanidad, demostrándonos que la sabiduría absoluta solo la posee Dios.

Tú nos alientas, nos consuelas, nos hablas de las muchas moradas que nos guarda nuestro padre y escuchándote, algo puro, algo suave, algo divino flota en torno nuestro, y es tu fluído que nos envuelve en una atmósfera de salud, ¡bendito seas! Y ya que de otro modo no podemos demostrarte nuestro agradecimiento, más que recordando tus consejos, siguiendo tus instrucciones en lo que nos permite nuestra pequeñez, y ya que tú descienes hasta nosotros, déjanos llegar hasta tí, que por algo habrás tú acertado las distancias.

No te decimos que nuestra voz será para tí insonora, por que sabemos que á tí te agradan las humildes flores de los valles y sus alados moradores, y al pensar en tí recordamos estos dulcísimos versos de Martí Folguera: «Difundir el mal no sabes.» — «Tú no das más que cariños.» — «Tú quieres mucho á las aves.» — «A los pobres y á los niños.»

Así creemos que eres tú, cuando te diriges á nosotros, de consiguiente nos figuramos que nuestro acento será escuchado por tí con esa compasiva ternura, con ese júbilo sagrado con que los padres escuchan las primeras palabras de sus hijos.

Tú nos haces sentir y pensar; justo es que nos dirijamos á tí, y que te digamos: ¡Bienvenido seas, ilustre mentor! seamos para tí los pequeñitos de tu aldea. Instrúyenos, ámanos, opera las cataratas de nuestra razon, necesitamos de tí, no nos abandonos, y cuando hayamos pagado nuestra última cuenta en la tierra, cuando nuestro espíritu se eleve y abandone su carcomida envoltura, ¡quiera Dios que seamos merecedores de encontrarte en el mundo espiritual, donde cual padre amoroso nos envuelvas con tu resplandeciente vestidura y nos llesves contigo á las hermosas regiones de la luz!

¡Espíritu Gigante que dejas tus moradas!
Que piensas en la tierra con inefable amor!
Y en plática sublime, con frases delicadas,
Nos pintas la grandeza divina del creador!
¡Bendito sea tu acento! ¡bendito tu fluido,
Que dá á la mente calma, y al corazon salud!
¡Los pobres de tu aldea, te quieren y han querido:
Mostrarte su ternura, su inmensa gratitud!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

À MI ESPOSO.

Dos años han transcurrido desde que tu espíritu abandonando la carnal envoltura, voló á las etéreas regiones do brilla la eterna é increada luz, dos años en que mi pensamiento no se ha apartado un instante de tu imágen querida. Gústame recordar las plácidas horas que juntos hemos pasado, gratas tornan á mi imaginacion las palabras siempre tiernas y cariñosas que para mí tenias. ¡Cuán feliz he sido á tu lado! aun resuena en mi oido tu voz amantísima, y su eco llega hasta mi corazon tan suave como para la madre el primer balbuceo de su hijito. Más cuan pasajeras son las humanas dichas! brillan como el relámpago y como el relámpago se apagan dejando tras sí el alma cargada de pena cual la atmósfera se llena de electricidad en cuanto aparecen los meteoros. Pero así como las borrascas despejan, limpian y sanean los aires necesarios á la vida corpórea, así las tempestades morales acrisolan el espíritu lo depuran y lo abrillantan.

Solo el conocimiento del espiritismo podia proponernos tésis tan consoladora; ¡solo él era capaz de endulzar la hiel amarguísima de la vida y trocar nuestro desespero en resignacion, nuestros suspiros en sonrisas, nuestros dolores en dulce calma, mostrándonos al propio tiempo la estela luminosa que deja la felicidad terrestre cuando es pura y legítima. Los que no esperan más, lloran su perdida ventura con lágrimas candentes cual la lava de un volcan, pero aquellos en cuyo pensamiento mora la certidumbre de un porvenir que identificará no ya á las familias, sino á todos los espíritus cual si tuviesen una sola alma, aquellos ven evaporarse sus lágrimas cual se evaporan las aguas del mar para caer sobre la tierra en rocío bienhechor. ¡Es tan bueno amar y esperar! Triste es perder el sér que á nuestro cariño correspondia, pero más triste aun ignorar lo que es amor. Desgraciado de aquel cuyo corazon no abriga un recuerdo grato! aun sin ventura el que no ha sido amado por nadie! Preguntad á la madre, interrogad á la esposa, al hermano, si más les valiera no haber conocido la persona objeto de sus simpatías, de sus cuidados, de sus afanes, y os contestarán negativamente y si son espiritistas se tendrán por dichosos al haber encontrado en este mundo el amigo de otros tiempos pues del roce de dos almas afines resulta la chispa amorosa que encenderá en nuestros pechos el amor hácia todos nuestros semejantes; por la familia empezamos, por el universo acabaremos. Esta tierra de mezquinos intereses, de calculadas miras, de antagonismos, de paradojas es vasto escenario donde ensayamos los sentimientos de nuestra alma para que en otras y más afortunadas regiones sepamos desempeñar el verdadero papel marcado por las doctrinas evangélicas las cuales nos repiten sin cesar: «Amaos los unos á los otros.»

Por eso yó querido esposo, bendigo tu memoria y los breves dias que á tu lado estuve y la horrible agonía que padecí al presenciár nuestra separacion corporal, y el vacío que con ella dejaste en nuestro hogar y mi soledad desde entonces y mis hijos

huérfanos, todo me parece cosa poca comparada con los gratisimos recuerdos que me dejaste y con la esperanza de que un dia nos uniremos para no separarnos nunca aprendiendo en nosotros mismos á querer á los demás, sin distincion de clases, ni de familias, como nos quiere nuestro Padre universal.

Hasta entonces Ras querido, vela por mi progreso y acepta estos pensamientos tan mal expresados por la pobreza del lenguaje humano para traducir los sentimientos del alma y por la emocion fuertísima que me causa escribir algo para tí. Yó quisiera que estas líneas encerraran la más delicada poesía, todo me parece pobre para quien tanto amo. El año pasado te dediqué un libro, hoy solo te ofrece estas pocas reflexiones la que fué tu esposa y hoy tu hermana del corazon.

MATILDE RAS.

LAS DOS AURORAS.

En los densos crespones de la noche,
cual un feston de trasparente gasa
en desprendido broche
un destello de luz flotando pasa.

Ráfaga purpurina le sucede,
que en orla nacarada
bordando el limpio azul del puro ambiente,
se esparce entre las brumas del Oriente,
y soltando en las auras
sus pliegues de amaranto
envuelve al mundo en sonrosado manto.

Fujitivas las sombras,
á su impulso radiante
se amontonan veloces al ocaso,
dejando suspendidos á su paso,
cual chispas de diamante,
mil astros que vertiendo en su camino
destello vacilante
semejant á purisimos topacios
tachonando el azul de los espacios.

Empiezan á jugar entre las brisas
nubecillas cual nieve,
que en tornasol de grana
bañándolas la luz, las cambia en leve
trasparente cristal, que en cien colores
reflejando su llama encantadora
van diciendo do quier ¡Viene la aurora!

Cual arco de alabastro que se alzara
sobre esmaltado suelo,
cual búcaro de nacar que encerrara
filigranados tulipanes de oro,
cual un cendal sobre marfil tendido
la aurora en el Oriente se levanta
y el mundo estremecido,
al sentirla brillar, sonoro canta!

¡Descorremos, crespones de la noche,
que envolveis á los astros en záfiro,
que ya la aurora con inmenso giro
sobre el Oriente de la tierra asoma
en purpurino carro de granate,
con su triple diadema de fulgores
anunciando del sol los resplandores!

*
* *

Los mágicos destellos de su llama

ya se vislumbran sobre el ancho Oriente;
ya se ven á través de sus reflejos
huir las sombras de los mundos viejos.

¡Miradla aparecer! Sobre su frente
resplandece la fulgida diadema
de la razon humana,
la esclusiva verdad con que se adorna
la vida, para hacerse soberana.

Ancho manto de púrpura flotante
sobre el carro triunfal que la conduce
deja en pos de su paso roja estela,
que en resplandor brillante,
disipando las sombras del camino,
le anuncia al hombre que despierto vela
el fin sublime que le dió el destino

¡Yo soy la libertad! Yo soy la aurora
de la vida del hombre, ¡paso! ¡paso!
¡Hundanse las tinieblas al ocaso
ante el fuego del sol que me ilumina:
yo soy de Dios la sola precursora
en pos de mi la eternidad camina!

¡Disiparos tinieblas pavorosas
por la torpe ignorancia amontonadas!
¡Huid ante los rayos de ese fuego
que aparece irradiando en el espacio!
¡el sol que anuncia brillará muy luego!
y pronto quedareis desvanecidas,
tinieblas maldecidas,
solo entre el negro mal esplendorosas
y para el mal tan solo provechosas.

Necias supersticiones
de espíritu pequeño empobrecido.
fantásticas quimeras
de la infancia del mundo,
que en ensueño profundo
vivió por los temores confundido;
¡paso á la libertad! Con ella viene
el reinado del alma, engrandecida
por esa chispa del divino origen
que anima la conciencia de la vida.

Sombras de tantos falsos ideales
que oscureceis á la razon humana
pintándola horizontes imposibles
sobre antros de discordias y de males;

¡paso á la libertad! La Luz del día
llenará los abismos.
y se verán los hombres tan iguales
que no han de hallar el mal sino en sí mismos.

Fantasmas ruines que turbais la vida,
la libertad se anuncia, todo dice
que pronto, ante su luz deslumbradora,
nuestra razon será manumitida.
La lucha de los siglos la predice,

sus mártires la aclaman desde el cielo,
el Dios del Universo la bendice,
llora por verla nuestro humano suelo,
y en los últimos términos del mundo
como espléndida aurora se levanta
diciéndole al mortal con sus fulgores:
¡Yo te hago rey! ¡al contemplarme canta
el triunfo del amor de los amores!

ROSARIO DE ACUÑA.

¡POBRE PENSAMIENTO!

¿Quién eres tú, pobre pensamiento mio, para pretender remontar tu vuelo en alas de tu deseo y trates de romper las trabas con que el fanatismo religioso te oprime y esclaviza? ¿No sabes que ese fanatismo ha puesto entre la inteligencia y el progreso una valla casi insuperable? ¿Qué eres tú para trabar lucha abierta contra ese enemigo de la luz y del progreso que oscurece la inteligencia, esclaviza la conciencia y corta tus poderosas alas para obligarte á revolotear por el suelo?

¡Pobre pensamiento mio! ¡No imaginas que solo eres una gota de agua arrojada en la inmensidad del Océano, que no eres suficiente á lavar la lepra con que el fanatismo religioso ha infestado á la humanidad! ¡No sabes que eres lo que un grano de arena perdido en el desierto de Pharaham, que no puedes ayudar á formar el honroso edificio de la libertad! ¡No ves que eres una flor nacida en campo sin riego ni cultivo, que por su escaso mérito no puede contribuir á formar, con las otras flores aromáticas y hermosas, el lindo ramillete que servirá para construir la preciosa alfombra que ha de pisar el progreso! Nada de esto piensas, y te empeñas en traspasar las tinieblas, llegar al reino de la luz y ver claro: sin considerar que una mano mal intencionada y maligna ha colocado obstáculos á tu paso para que te estrelles contra ellos.

Detienes tu vuelo, pobre pensamiento mio, y contestando á los cargos que anteriormente he hecho, dices: Sé que yó solo no puedo rescatar á la humanidad; pero la verdad tiene muchos partidarios, porque su acento es halagador y persuasivo aunque carezca de las bellezas de la forma, y con la verdad me lanzo á la conquista de la luz para la inteligencia, porque esta es un campo que necesita cultivo, luz y calor, para que produzca saludables frutos, Dios ha concedido al hombre el precioso don de la inteligencia, para que le conociese, y por medio de la caridad y la ciencia, que tantos bienes reporta á la humanidad, nos acerquemos á Él. ¿Por qué hay hombres que se empeñan en encerrarla en estrecho círculo de hierro para que lejos de la luz no conozca todo el horror de las tinieblas? ¿Por qué se empeñan en que no cultivemos esa inteligencia que Dios nos ha dado y quieren envolvernos en el caos de esa ruda ignorancia que tan infelices nos hace? Dios nos ha dado esa emanación divina, para que el hombre la haga brillar más que el bruñido diamante, más clara que las límpidas perlas de un arroyuelo, más fecunda y fértil que la tierra en que brotan las rubias espigas; y en fin, para que la inteligencia esté por sobre todo lo creado: porque siendo el hombre la obra más perfecta de Dios, y en cuya cabeza el Sér supremo ha colocado esa chispa que de Él dimana, claro está que la inteligencia está más elevada que cuanto admiramos en la Creación. Luego, ¿por qué quieren privar al hombre de ese don precioso, sin el cual y sin la razón queda reducido á la triste condición del bruto? Si el pensamiento es libre como el aire, y ligero cual la electricidad corre en busca de su creador, por las regiones etéreas, con mas velocidad que las estrellas ¿por qué obligarlo á plegar sus poderosas alas, y caer para postrarse á las plantas de la tiranía?.....

Cesa en tus lamentaciones, pensamiento prisionero, y vive con la esperanza en tu cercano triunfo. Sí, ya se acerca la hora en que la humanidad despierte del sueño de la inercia; hora es ya de que brille un nuevo sol que con sus purísimos y vivificantes rayos nos fortalezca, dando luz á nuestros ojos para que no caminemos entre tinieblas; dando, con su calor agilidad á nuestros entumecidos miembros, para sacudir las férreas cadenas con que nos oprimen, dando claridad á nuestra

inteligencia para que vea el ancho campo en que ha de tender sus alas. Mientras aparece este nuevo sol, vivamos con la esperanza de que no tardará en llegar el anhelado día en que nuestra voz se alzaré potente, y resonará por todos los ámbitos de la tierra, proclamando la *libertad* del pensamiento, la *igualdad* sin privilegios y la *fraternidad* universal.

El día que tal digamos se habrá consumado la redención del hombre.

Una libre-pensadora.

Comunicacion obtenida por una médium holandesa que no sabe escribir en castellano.

I.

Todas las almas razonables tienen varias facultades para alcanzar lo verdadero.

Este segundo punto fundamental no tiene nada de físico, y pertenece por completo al reino de lo espiritual y de la moral, resultando que carecemos de evaluaciones materiales.

Hay verdades universales y verdades generales.

Las verdades universales tienen por distincion esto, que son indispensables, completamente independientes del hombre y que no se pueden desazonar por nada ni por nadie; son axiomáticas é imperecederas.

La vuestra razon las percibe, pero no las ha inventado, y si todos los hombres no pueden apreciarlas del mismo modo, por no tener todos el mismo grado de ilustracion, no obstante; esta nocion es accesible á toda conciencia humana, por que debe ser la guia de su conducta íntima.

En verdad matemática 2 y 2 siempre harán 4: los radios del círculo son iguales en cualquier punto, en un triángulo rectángulo los dos ángulos son iguales al ángulo recto, la esfera tiene siempre por medida $\frac{3}{4} \frac{1}{15} R.$ etc.

En lógica hay bases absolutas por medio de las cuales decidimos con acierto y alcanzamos la verdad.

No hay efecto sin motivos, ni cualidad sin substancia, ni acto sin agente, etc.

Las verdades generales tienen alguna vez extensiones casi ilimitadas; por ejemplo; la duracion del año depende del movimiento de la tierra alrededor del Sol: esto es cierto por nuestro sistema planetario, pero en el mundo astral hay sistemas muy distintos y allá por consiguiente seria insuficiente ese cálculo.

La verdad absoluta existe en Dios, principio de los principios, y el destino de todas las almas en el espacio, es de elevarse gradualmente al conocimiento de lo verdadero.

El culto verdadero fué establecido por Jesús hablando á la Samaritana, con las siguientes palabras: «No se adorará ni en esta montaña ni en Jerusalem, los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.»

Este culto puro sin fecha y sin pátria que todos los espíritus profesarán hasta el fin de los tiempos, es la buena religion de la humanidad, digo más, es la religion absoluta; y la religion sobre otros planetas donde hay humanidades dotadas de inteligencia y de sentido moral, debe ser la misma que Jesús ha proclamado junto al pozo de Jacob.

J. DE B.

2 de Octubre.